



## **Reflexiones metodológicas en torno a estudios sobre migrantes multisituados y construcción social de los espacios**

*Carolina Sánchez García,  
Programa Universitario de Estudios  
de la Diversidad Cultural  
y la Interculturalidad de la UNAM  
pumc.remesasindigenas@gmail.com*

### **Introducción**

La presencia de migrantes de pueblos originarios en zonas nacionales e internacionales, derivada de procesos migratorios de orden laboral y su concentración en espacios comunes, ha llevado a plantear preguntas que antes eran exclusivas del análisis de los espacios ancestrales de esta población y que se reflejan en etnografías realizadas durante décadas por etnólogos y antropólogos, así como en investigaciones arqueológicas. Las relaciones interétnicas (Aguirre Beltrán, 1967, 1982; Flanet, 1977; Chance, 1982) y las fronteras étnicas (Barth, 1976; Bartolomé, 1993; Barabas, 1999), eran analizadas en espacios comunitarios de origen y ahora son estudiadas también en contextos de inmigración.

Los procesos de movilidad poblacional se asociaban a la economía (Diskin y Cook, 1989), a cuestiones políticas (Barabas, 2003), incluso rituales y ceremoniales, y se estudiaban sobre todo en los antiguos territorios indígenas. Hoy en día, el cambio o reconfiguración cultural (Drucker, 1963), la homogeneidad cultural (Durand Solís, 1988), la interculturalidad y la identidad, tienen que revisarse también en ciudades, zonas de desarrollo agrocomercial, fronteras, puntos de cruce, zonas turísticas, nacionales e internacionales—, porque ahora también son espacios de reproducción social y cultural de la población indígena.

La Antropología ha incorporado otros paradigmas en el estudio de las culturas en movimiento o ha redefinido algunos que explican las regularidades o cambios de estas poblaciones en nuevos contextos de relaciones sociales. En este sentido, ha puesto su mirada en los procesos actuales que se están dando en las zonas indígenas caracterizados por un incremento significativo en las migraciones y un impacto en los procesos socioculturales relacionados con las poblaciones y comunidades indígenas.



Sin embargo, el fenómeno migratorio muestra una gran complejidad pues las perspectivas para su estudio pueden ser múltiples desde grupos parentales, generaciones, grupos de edad, género, cultura e identidad, reproducción económica y social, adaptación, capital social, mercados de trabajo, organización política y social, imaginario social, redes de intercambio y reciprocidad, interculturalidad, resignificación del territorio, memoria colectiva, ciudadanía, comunidades extendidas, discriminación, fronteras, historias materiales y orales de la migración, nuevas tecnologías, hasta población multisituada. Lo anterior ha impuesto a las Ciencias Antropológicas en particular y a las Sociales en general nuevos retos teóricos y metodológicos en el estudio de la población migrante. En este marco de consideraciones, en la presente ponencia se reflexiona sobre la metodología empleada en un estudio sobre migrantes mixtecos multisituados y construcción social de los espacios. Se centra al mismo tiempo en procesos migratorios internos e internacionales, lo cual resulta relevante ya que por lo regular los trabajos sobre el tema los separan y no consideran simultáneamente las investigaciones que abordan a los mismos migrantes en México, o al revés, en Estados Unidos. Por lo mismo, el texto inicia con una breve reflexión sobre nacionalismo metodológico que justifica la elección del universo de estudio. Posteriormente, se presentan los conceptos transversales de la investigación, entre ellos territorio y espacio social, como marco de referencia para el estudio multilocal y, para concluir, se incluyen reflexiones finales.

### **Nacionalismo metodológico**

Se ha propuesto el término de “nacionalismo metodológico” para hacer referencia a la nación o el Estado-nación, como unidad de análisis de las ciencias sociales, en tanto que equivale a la sociedad del mundo moderno, lo cual ha sido ampliamente cuestionado ya que esta perspectiva denota un “eurocentrismo colonialistas” (Arias y Abarca, 2010: 58). De acuerdo con Arias y Abarca, 2010, la migración es uno de los temas que muestra claramente la necesidad de partir de nuevos modelos teóricos y supuestos metodológicos que rompan con los esquemas del “nacionalismo metodológico”, en tanto que “se está produciendo una imbricación de escalas locales y globales por medio de procesos de creciente desnacionalización, en que los procesos globales logran desestabilizar las jerarquías centradas en el Estado-nación” (Sassen, 2007 en Arias y Abarca, 2010: 59). La superposición de escalas territoriales es una característica de los actuales procesos migratorios en los que participan los *ñuu savi*, por lo que es necesario ampliar los marcos geográficos para reflexionar sobre el tema.

Así, a diferencia de otros autores que se enfocan en el estudio de los migrantes en una sola nación, en esta ponencia se presentan los resultados de una investigación sobre mixtecos migrantes, en la que se empleó una etnografía multisituada para estudiar la construcción social de los espacios en los lugares de destino de la migración. Para ello, elegí el lugar de origen y dos ciudades, una en México y otra en Estados Unidos de América. De estas ciudades seleccioné dos asentamientos de población *ñuu savi*, que constituyen espacios de referencia territorial para este grupo étnico, allende sus lugares de origen: la colonia Obrera 3<sup>a</sup> sección (en adelante me referiré a ella como la colonia Obrera), del lado de Tijuana y, en el caso de Fresno, Casas San Miguel. Consideré ambos sitios como referentes del territorio en los lugares de destino, para analizar las continuidades del fenómeno con respecto a sus lugares de origen. Las preguntas que guiaron la presente investigación fueron: ¿Qué papel juega la cultura y la identidad en la construcción de los espacios *ñuu savi* y del territorio en Fresno y Tijuana? ¿Qué implicaciones tiene la etnización en este proceso?

### Conceptos transversales

El tema del territorio como campo de análisis ha sido abordado por varias disciplinas, entre ellas la Antropología, la Geografía cultural, la Historia, la Demografía y la Sociología. Sin embargo, coincido con Gendreau y Giménez (2002) cuando señalan que “debido al incremento de las migraciones, la movilidad de la población y la globalización, es necesario actualizar los conocimientos que se tienen sobre el mismo”. Los migrantes asentados en Tijuana y en Fresno contaban con Casas San Miguel y la Obrera, eran dos asentamientos resultado de la migración del grupo, ¿qué lectura tendría que hacer de estos espacios? y ¿cuál de los territorios de origen ahora que los *ñuu savi* ya no se encontraban ahí?

Siguiendo a Barabas (2003b) en la obra *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, el análisis del territorio de la población indígena implica considerar varios elementos, desde representaciones colectivas sobre el mismo, hasta los símbolos que configuran a través del tiempo y expresan por medio de prácticas culturales, mitos, vínculos con la naturaleza, memoria colectiva, pertenencia étnica, lenguaje, fronteras simbólicas, lugares sagrados y topónimos, entre otros. A partir de lo anterior fue posible suponer también que la migración generó diversas transformaciones en las relaciones establecidas por los *ñuu savi* con el territorio, con efectos en la configuración de una identidad



colectiva y socioterritorial. Además, el análisis de estos aspectos no podía dejar de lado que a partir de referentes culturales y de identidad los *ñuu savi* construyeron espacios y un territorio en un contexto de interacción social nacional y otro internacional, lo cual implicaba considerar no sólo los aspectos simbólico-culturales sino también las relaciones de poder.

Casas San Miguel y la colonia Obrera se formaron en el contexto de la discriminación y exclusión social que se vive en Fresno y Tijuana. En su lugar de origen, la Mixteca Baja de Oaxaca, los *ñuu savi* tenían una doble desventaja: ser indígenas y ahora también ser migrantes, categorías con un estigma social negativo en términos de Goffman (1986). Esta situación se reproducía en California, donde se respira un ambiente racista hacia las personas de “color” incluyendo a los hispanos y xenofobo hacia el migrante. El lugar de origen tampoco era más benigno. El racismo no-discursivo hacia la población indígena de México ha sido ampliamente documentado (Iturriaga, 2014<sup>1</sup>; Castellanos, *et al.*, 2012; Castellanos, 2005; Van Dijk, 2003), toda vez que a “lo indígena” se le ha asociado con el atraso, la ignorancia, la miseria y toda una serie de cualidades negativas de origen colonial, actualizadas día con día en la interacción cotidiana. En este sentido fue necesario analizar la formación de ambos lugares, en el marco de la relación que los *ñuu savi* establecen con la sociedad de recepción y con el Estado, ya que estos aspectos inciden en la construcción de los espacios y del territorio.

En ninguno de los dos lugares de estudio los *ñuu savi* son reconocidos como “ciudadanos plenos”, sino como extranjeros, lo cual se refleja, entre otras cosas, en sus dificultades para encontrar un lugar donde vivir, un trabajo, educación para sus hijos, servicios de salud, intérpretes para poder comunicarse en su lengua durante los juicios de los que forman parte, incluso algunos enfrentaron represiones de la fuerza pública, en Tijuana por transitar y vender en las calles; en Fresno los documentados o indocumentados sufrieron diversos problemas para ejercer sus derechos más básicos, pues no son considerados como parte de la nación.

Los estudios que abordan los procesos derivados del establecimiento de los migrantes en lugares comunes son aún limitados, identifique tres tendencias en las investigaciones. La primera incluye los trabajos que hicieron referencia a la apertura de las fronteras territoriales. En ese caso se encuentra la publicación de De la Peña (1993a: 20) sobre la “Etnia, el Estado y la nación”, en donde el autor propuso la noción de “comunidades espacialmente discontinuas” para referirse a aquellas en las que sus miembros circulan entre el campo y la ciudad,

---

<sup>1</sup> Véase Iturriaga Acevedo Eugenia, 2014, “Cambios y persistencias en los discursos: algunas reflexiones sobre el racismo en México y Yucatán” en: María Cecilia Lara Cebada y María Guadalupe Violeta Guzmán Mediana (editoras) *Y seguimos aquí. Persistencia y cambio sociocultural den Yucatán*. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán, 21-41 pp.



“trascienden el territorio del lugar de origen” para situarse más allá de los límites del Estado nación. En este mismo sentido, Sánchez Gómez (2004) encontró entre los zapotecos migrantes de Oaxaca la formación de “comunidades sin límites territoriales” y Oehmichen (2005) reconoció la constitución de “comunidades extraterritoriales” para el caso de los mazahuas que migran a la Ciudad de México. En los tres casos los estudios coinciden en que no hay ruptura de la comunidad, sino una extensión de las fronteras territoriales de las comunidades de origen.

La segunda tendencia incluye los trabajos que destacaron las instituciones del lugar de origen reproducidas en los lugares de destino. En este caso Farfán y Castillo (2001) hallaron que los derechos cívicos de la comunidad *ñuu savi* de San Andrés de la Montaña se extienden hacia Nuevo León, donde actualmente viven, manteniendo así la participación del grupo en el sistema de cargos civiles y religiosos, lo que ratifica además su filiación étnica. Asimismo, Escárcega y Varese (2004: 17) señalaron que los *ñuu savi* de Oaxaca dejan ver en los lugares de destino la reproducción de diversas prácticas culturales de los lugares de origen a través del “ir y venir de personas, ideas, objetos materiales, relaciones sociales y económicas, prácticas políticas y culturales, que crean un espacio simbólico significativo”.

De igual forma, Sassone (2007) explicó cómo las colectividades organizan sus “espacios de vida” y construyen sus lugares en contextos de migración. La autora analizó el caso de los bolivianos en los barrios de Buenos Aires, Argentina, que expresan su cultura e identidad en su forma de recrear el espacio sociocultural del lugar de origen, “a partir de estrategias culturales tomadas de su identidad etnocultural” (Sassone, 2007: 9). De la misma manera, Martínez Casas (2007) examinó los espacios e instituciones del lugar de origen de los otomíes que se reproducen en Las Juntas, una colonia de la zona metropolitana de Guadalajara, y acuñó el concepto de “nichos urbanos” para describir cómo trasladan al nuevo espacio social diversos elementos culturales tales como el diseño de las casas, el culto a los muertos y, al mismo tiempo, mantienen vínculos con el lugar de origen, mediante la asistencia a celebraciones como el Día de Muertos o la búsqueda de pareja para el matrimonio y concluye que esto permite mantener la endogamia del grupo. Ambos trabajos aportan al conocimiento sobre la configuración de la territorialidad de poblaciones migrantes, a partir de la reproducción de prácticas culturales y procesos en donde se reactiva la identidad colectiva.

Otro trabajo que abordó la reproducción de prácticas culturales de los migrantes fue preparado por Lastage (2011) sobre los *ñuu savi* de Tijuana. Sin embargo la autora explicó la apropiación

simbólica del espacio de la Virgen de Guadalupe sobre el espacio ocupado anteriormente por la de las Nieves. Es decir, reveló los conflictos entre los diferentes grupos y observó que éstos son representados como si se tratase de una lucha entre vírgenes y no, entre los *ñuu savi* y las monjas por la ocupación de los espacios. Como ya mencioné, en el análisis de la territorialidad de los migrantes es necesario considerar que los *ñuu savi* se encuentran en los lugares de destino compartiendo espacios junto con otras colectividades, por lo que era necesario revisar como inciden estos elementos en la construcción del espacio.

La tercera tendencia incluye los trabajos que analizaron los cambios relacionados con los referentes de pertenencia socioterritorial a partir de la formación de vínculos entre los lugares de origen y destino. En este caso se encuentra el trabajo que realicé sobre el proceso de *territorialización de los ñuu savi en la colonia Obrera de Tijuana y la configuración de la identidad colectiva*, en donde propuse la categoría de “pluralización de los referentes territoriales de identidad” para destacar que este grupo cultural dejó de tener como único referente socioterritorial el lugar de origen, porque ahora incluyen otros espacios que se definen como tales por los significados simbólicos (materiales y culturales) que les asignan (Sánchez García, 2003).<sup>2</sup>

De igual forma, Velasco y Gianturco (2012: 117)<sup>3</sup> identificaron vínculos entre espacios y migrantes y se refieren a ellos como “la experiencia vital del desplazamiento geográfico”, que “integra múltiples lugares”. Dichos vínculos se establecen no sólo entre los espacios de origen y destino, también entre espacios de destino. Desde esta misma perspectiva, consulte varios trabajos de Kearney (1986; 1994; 1995c; 1996) que destacaron la formación de espacios sociales transnacionales, en los que se forman vínculos entre territorios geográficamente separados y tienen como base las relaciones de paisanaje y de parentesco simbólico que existen entre los migrantes.

---

<sup>2</sup> No ocurre un proceso de asimilación de los *ñuu savi* a la cultura y sociedad de inmigración, aunque algunos rasgos muestran una actualización cultural y otros una continuidad. Tal como lo señaló Hirabayashi (1993) en el caso de los zapotecos, también para los *ñuu savi* las redes de apoyo y solidaridad constituyeron un capital cultural para resolver sus problemas cuando llegaron a la ciudad, en este caso a Tijuana.

<sup>3</sup> Otros trabajos de Velasco (2002, 1990, 1995a y 1995b) sobre los *ñuu savi* abordan el trabajo doméstico, la migración jornalera y la identidad política. Asimismo, desarrolla un estudio comparativo entre la migración hacia Tijuana y la Ciudad de México en el que destaca el proceso de integración de los migrantes en los dos contextos urbanos. La autora encuentra que en “las ciudades los migrantes reproducen instituciones como el compadrazgo, el tequio y las cofradías y que lejos del cambio cultural se da una revitalización comunitaria y el surgimiento de identidades étnicas” (Velasco, 2007: 205).



Desde este enfoque Kearney (1986) analizó los vínculos que establecen los *ñuu savi* y los zapotecos de Oaxaca, ubicados en comunidades de México, California y Oregon, a los que define como la “*articulatory migrant network*”. El autor encontró que estos grupos se articulan por redes que se establecen entre los lugares de origen e inmigración, dentro de las cuales hay lazos de paisanaje, consanguíneos y de parentesco simbólico; este último se establece por medio del compadrazgo. Bajo la misma perspectiva del transnacionalismo, Besserer (1997) destacó los procesos de transmigración de la población al analizar la comunidad “multicéntrica” de San Juan Mixtepec, así como la configuración de organizaciones indígenas transnacionales y hace notar los vínculos y la incidencia que tienen en distintos lugares, en esto coincide con Escárcega y Varese (2004) y Fox y Rivera Salgado (2004) quienes también realizaron estudios sobre los migrantes oaxaqueños.

El transnacionalismo tiene implicaciones metodológicas para el estudio de las poblaciones migrantes, pues resulta insuficiente realizar la investigación en un solo lugar, ya sea de origen o destino. Al respecto Marcus (2001) propuso una “etnografía multilocal” para investigar a la “población multisituada”. Bajo este punto de vista resulta relevante considerar en la presente investigación no solo los lugares de destino sino también el lugar de origen como referente para el análisis de los procesos que encontré en las zonas de llegada. De lo contrario el estudio es parcial, al dejar de lado cómo construyen sus espacios y el territorio antes de la migración.

Entre los conceptos que los especialistas han propuesto para nombrar los espacios que forman los migrantes en las zonas de destino, así como para redefinir la noción de comunidad, decidí utilizar los de “nichos urbanos” de Martínez Casas (2007) y “comunidades multisituadas” que Nolasco y Rubio (2011) utilizaron en la obra sobre *La migración indígena y los nuevos espacios de reproducción social*. El primero porque la situación de Las Juntas en Guadalajara coincide con lo que sucede en Casas San Miguel y la colonia Obrera, respecto a que los migrantes trasladan al nuevo espacio social diversos elementos culturales tales como el diseño de las casas, el culto a los muertos y, al mismo tiempo, mantienen vínculos con el lugar de origen (Martínez Casas, 2007). El segundo porque describe la situación actual de las comunidades de migrantes sobre la múltiple ocupación de espacios y la extensión de los vínculos más allá de las fronteras territoriales.

En esta investigación trate de acercarme a la manera en que los *ñuu savi* extienden sus fronteras identitarias, incluyendo sus pertenencias territoriales, donde se distinguen de otros grupos. A



partir de lo anterior forman nuevos espacios o “nichos urbanos” de relaciones sociales con personas que comparten un origen común, además de anotar el papel de la identidad en este proceso y en la organización de sus espacios (de residencia, de trabajo, religiosos y de organización política) y del territorio en los lugares de destino. Analizo lo anterior en un contexto de relaciones asimétricas que los migrantes establecen con la sociedad de destino y con el Estado.

### **Estudio multilocal**

Al considerar como universo de estudio dos lugares de destino de los migrantes *ñuu savi*, Fresno y Tijuana, así como el lugar de origen en la Mixteca Baja como referente de la territorialidad del grupo, implicó establecer una estrategia metodológica para llevar a cabo la investigación. En este sentido, opté por una etnografía “multilocal” (Marcus, 2001), que me permitiera interactuar con los migrantes *ñuu savi* en dos diferentes puntos de destino de su migración, lo que me dejó una comprensión de procesos que involucran más de un espacio geográfico. La unidad de análisis de la investigación es el territorio y se ubica en un nivel meso, pero deja ver conexiones entre lo macro y lo micro. Debido a que el estudio es de corte antropológico privilegié la información cualitativa sobre la cuantitativa.

Además, al ubicar el territorio como una construcción cultural que se configura a través del tiempo y que su representación se establece en relación con un proceso de identificación étnica (Barabas, 2003:47). Por ello, en los asentamientos que seleccioné como universo de estudio (Casas San Miguel y la Colonia Obrera), distinguí como criterio la antigüedad en su formación, además de la presencia de mixtecos, pues era necesario que fuera evidente la inscripción, a través del tiempo, de prácticas y símbolos culturales de dicho pueblo originario.

Con la migración los *ñuu savi* cambiaron su lugar de residencia y se establecieron en espacios comunes, con personas que comparten no sólo la pertenencia al mismo grupo étnico sino también un origen común, una memoria colectiva que sustenta la reproducción de prácticas culturales que externalizan y hacen visible su presencia en las ciudades de Fresno y Tijuana. Considero que esto es un indicio de la reactivación de la identidad colectiva en la formación de espacios “simbólico significativos” para el grupo étnico que reconstituyen sus redes de relaciones con base en la lengua, el lugar de origen y los ancestros comunes. Se trata de una “identidad orientada hacia el pasado” en el sentido de que los símbolos de su articulación actual

se basan en las nociones de ancestralidad y origen. En este caso el territorio constituye uno de los referentes de su identidad colectiva, pues allí están sepultados los antepasados y se encuentran los entes numinosos, los santos y los ancestros que les otorgan un sentido de pertenencia, aspectos con una importancia que trasciende el significado material del territorio.

Como he mencionado, en sus comunidades de procedencia forman parte del conjunto de colectividades culturales despojadas de su territorio ancestral a partir de la colonización y con la formación del Estado, por lo que han sido doblemente “etnizados”. En Fresno y Tijuana los *ñuu savi* se sumaron a los grupos sociales urbanos que ocupan los espacios laborales y residenciales más marginales, por lo mismo considero necesario analizar la relación que establecen no sólo con las sociedades de recepción sino también con el Estado, más aún en el caso de Fresno por encontrarse en otro país. En la construcción social de los espacios y del territorio en los lugares de destino juegan un papel relevante las redes sociales y los lazos de identidad que configuran a partir de referentes culturales previos; y la situación de discriminación que enfrentan en los lugares de destino motiva que se atrincheren entre los suyos, con quienes se identifican.

El estudio estuvo sustentado en un registro etnográfico, observación participante, registro de historia oral y entrevistas a hombres y mujeres. Los temas, categorías y preguntas que guiaron las entrevistas durante la investigación se presentan en el siguiente cuadro:

**Cuadro 1. Temas y categorías que guiaron las entrevistas en Tijuana**

Migración	Imaginario social del lugar de destino	Territorio
Antecedentes	Antes de migrar Después de migrar	Apego, significado, resignificado, pluralización territorial, tensión territorial
Unidad doméstica	Redes	Identidad
Composición poblacional	Familiares y comunitarias	Percepción de sí mismos y de los otros, pertenencia socioterritorial

Asimismo, seleccioné un asentamiento en un país diferente, con otra lengua y otras costumbres, otra cultura nombrado Casas San Miguel en Fresno, California. El seguirlos en la ruta migratoria entre su lugar de origen, Tijuana y Estados Unidos, me amplió el panorama del fenómeno. Cada uno de estos lugares les imponía circunstancias diferentes, no obstante que en ambos tenían un



espacio propio donde vivir. En este sentido, la construcción de los espacios trasciende el valor material e instrumental de territorio, es decir, va más allá del territorio como un bien en propiedad.

Además, realice estancias de trabajo de campo en algunos lugares de origen de los *ñuu savi*, particularmente en San Miguel Cuevas, San Jerónimo Progreso e Ixpantepec Nieves, identificados durante las entrevistas realizadas tanto sobre Estados Unidos como en Baja California. Esto fue necesario para recopilar información de los procesos de construcción cultural de los espacios y del territorio de origen y analizar estos temas en Casas San Miguel y en la colonia Obrera. Al igual que en Tijuana, en Fresno los entrevistados fueron, en su mayoría, jefes de familia, solo algunos eran solteros. Al contar con un asentamiento donde vivían parientes o paisanos se facilitó el establecimiento de familias *ñuu savi* que llegaron juntas desde el principio, por reunificación familiar, los que tenían parientes en Estados Unidos o por relaciones de pareja formadas en los lugares de inmigración; la mayoría son hablantes de español y *tu'un savi*.

Debido a que el estudio se enfoca en el proceso de construcción de los espacios y del territorio, la población entrevistada no necesariamente tenía que ser la misma. El criterio para seleccionarlas fue que habitaran en Casas San Miguel y que pertenecieran al grupo étnico *ñuu savi*. La edad de las personas varía debido a que la antigüedad de la migración y de la formación del asentamiento también es diferente. La investigación es de corte antropológico, pero además me baso en una metodología de tipo cualitativo (Báez, 2007), porque es más útil para el estudio de la apropiación y construcción social del territorio, ya que intervienen valoraciones subjetivas de los entrevistados respecto a la significación y resignificación de los espacios. No obstante, incluyo algunos datos estadísticos socioeconómicos para caracterizar los lugares donde desarrollé la investigación. Para construir un cuerpo de información básica de los lugares de estudio decidí indagar los siguientes aspectos cualitativos:

1. Historia y mitos de fundación.
2. Configuración poblacional (multilocal, unilocal-parental, multiétnica, monoétnica-multilingüe, uniétnica-unilingüe).
3. Referentes simbólico-culturales en relación con el espacio y el tiempo (lugares significativos, topónimos, ciclo festivo, ciclo de vida y ciclo agrícola).
4. Interacción entre *ñuu savi* (espacio comunitario).
5. Interacción con la sociedad de recepción (espacio colectivo extracomunitario).

6. Espacio del grupo doméstico (público y privado).
7. Reproducción social (trabajo y organización social).

A partir de estos grandes ejes temáticos identifiqué subtemas que guiaron las entrevistas y la observación participante; estas fueron las principales técnicas utilizadas en la investigación. Algunos temas hacen referencia a procesos particulares de cada lugar de estudio, por lo mismo hay preguntas que varían entre uno y otro que giraron en torno a la siguiente síntesis de temas y categorías:

**Cuadro 2. Temas y categorías que guiaron las entrevistas en Fresno.**

<b>Espacio doméstico</b>	<b>Espacio y tiempo</b>	<b>Espacio público</b>	<b>Comunidad de origen</b>
Composición poblacional, parentesco consanguíneo y ritual, ciclo de vida, configuración del espacio y principales actividades	Actividades, lugares y tiempos	Lugares significativos y actividades colectivas	Organización territorial Nombres de los lugares Lugares Procesiones, peregrinaciones Lugares importantes Vínculos
<b>Redes y alianzas</b>	<b>Valores</b>	<b>Tensiones del territorio</b>	<b>Pertenencia socioterritorial</b>
Tipos y lugares	Confianza, tolerancia y solidaridad	Conflictos y participación política	Apego, arraigo y movilidad territorial
<b>Datos históricos de la formación del asentamiento</b>	<b>Lugar de origen</b>	<b>Actividades económicas</b>	<b>Espacio festivo</b>
Antecedentes	Configuración del espacio, lugares sagrados, vínculos, recuerdos y Cambios	Tipo y lugar	Ciclo ritual
<b>Mitos y nombres de los lugares</b>	<b>Percepción de sí mismos</b>	<b>Percepción de los otros</b>	<b>Trayectos de la migración</b>
Espacios sagrados y de riesgo	Quiénes son	Cómo los perciben los otros	Características, antigüedad y destinos

En la investigación fue fundamental recopilar información acerca del contexto de interacción social de los *ñuu savi*, para explicitar el tipo de relaciones que establecen con la sociedad de acogida por medio de las instituciones sociales (políticas, económicas, educativas o de otra índole), así como con el Estado. Partiendo de los objetivos de la investigación y de la información obtenida en campo, decidí explicar la construcción social de los espacios y del territorio a partir de tres elementos: la Identidad, la relación entre cultura y territorio y la relación que los *ñuu savi* migrantes establecen con la sociedad de recepción en Tijuana y Fresno, así como con los dos



estados a los que pertenecen estos espacios urbanos. El territorio puede ser abordado desde distintas dimensiones, entre ellas la identidad, la sacralidad, el poder, la autoridad, la propiedad, la simbolización, entre otras, las cuales se complementan entre sí (Nyangatom, 1978 en Giménez, 2004). Desde la visión antropológica el territorio se concibe como “*espacio apropiado y valorizado* -simbólica e instrumentalmente- por los grupos humanos” Raffestin (1980 en Giménez, 2004: 22). Desde un punto de vista material o instrumental el territorio cobra relevancia por los recursos que provee para la subsistencia, pero también como espacio de relaciones de poder, como escenario de la naturaleza y sobre todo por el apego hacia él, en tanto “lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, también, como ‘geosímbolo’” (Giménez, 1999: 29).

Además, las actividades económicas, sociales y políticas que se desarrollan en el territorio poseen una carga simbólica en tanto que a partir de éstas se hacen evidentes relaciones y posiciones en la estructura de poder que se materializan en el territorio. La dimensión política del mismo se concibe en términos de Certeau, según el cual el territorio se considera como “espacio de relaciones y prácticas sociales que denotan conflicto y proximidad, es decir, relaciones de poder” (1996: 129). Asimismo, el territorio se describe como una construcción histórica, una expresión de identidad colectiva que se configura a partir de referentes culturales. La memoria colectiva aporta información del lugar de origen mediante los recuerdos que tienen de él (Portal, 2001) y también por su carácter sagrado. En este sentido, trasciende la importancia que tiene para la reproducción social porque en él están presentes “las huellas [...] de los antepasados” (Augé, 1998: 49).

Con base en lo anterior, para este estudio defino el territorio como el espacio social construido culturalmente a través del tiempo en un proceso de apropiación subjetiva y física que configura y soporta la identidad. Es el lugar en donde se espacializa el tiempo por medio de la activación y recreación de la memoria colectiva. Es un espacio sacralizado y valorado socialmente, que permite cubrir necesidades vitales materiales y simbólicas culturales. A su vez defino el territorio por las múltiples dimensiones que lo componen, entre ellas poder y propiedad. Al considerar el territorio como una construcción cultural que se configura a través del tiempo (Barabas, 2003), seleccioné asentamientos donde era evidente la inscripción de prácticas y símbolos culturales de los *ñuu savi* e identifiqué sus representaciones colectivas en relación con el territorio. Como ya mencioné, éstas se expresan por medio de prácticas culturales, mitos, vínculos con la naturaleza, memoria colectiva, pertenencia étnica, lenguaje, fronteras simbólicas, lugares sagrados y

topónimos, entre otros. Asimismo, identifiqué las prácticas que funcionan como vehículo en la construcción social del territorio y organizan el tiempo (festivo, agrícola u otro).

En el nuevo contexto de interacción social los *ñuu savi* participan en procesos de intercambio material y económico para proveerse de bienes para la subsistencia, lo cual influye en la construcción social de los espacios y del territorio. Por ello fue importante analizar los procesos productivos, de carácter político o de otro tipo, que permiten su reproducción como grupo social. También identifiqué las interacciones que establecen con el lugar de origen y con otros espacios donde los *ñuu savi* se han territorializado. Estas zonas rurales y urbanas complementan el conjunto de territorios que se constituyen en referentes espaciales del grupo, con los que establecen relaciones de carácter cultural, parental o de paisanaje, pero también relaciones de poder.

Aun cuando Fresno y Tijuana tienen una composición multicultural esto no implica que los *ñuu savi* se inserten en procesos de “hibridación cultural” (García Canclini, 1999), sino de “constante negociación interétnica” en la que intervienen los “brokers culturales”<sup>4</sup> (Wolf, 1956). Además, en estos lugares los *ñuu savi* se encuentran desterritorializados físicamente, en tanto que ya no están en el territorio de origen aunque éste permanezca físicamente y en términos simbólicos y subjetivos. En este sentido, su desterritorialización no implica necesariamente ni en todos los casos “perder referencias simbólicas subjetivas que [prevalecen] a través de los recuerdos y la nostalgia” (Gendreau y Giménez, 2002: 150).

## Reflexiones finales

Inicialmente pensé dar continuidad al análisis de la reconfiguración de la identidad colectiva y la territorialización de los *ñuu savi* en la colonia Obrera, pero reorienté la investigación para enriquecer los resultados del estudio, a partir de examinar dos zonas de inmigración, en virtud de que en estos lugares encontré un territorio formado por población *ñuu savi* de diversas comunidades de la Mixteca, es decir “multicomunitario”, y otro constituido por miembros de una sola comunidad. En la investigación analicé planteamientos sobre territorio, cultura, identidad, memoria colectiva e imaginario social, así como etnicidad, Estado, nación y ciudadanía. Examiné comunidades de la Mixteca oaxaqueña como referentes de la construcción y apropiación del

---

<sup>4</sup> Este término fue propuesto por Wolf (1956), para hacer referencia a las personas que intervienen para facilitar las interacciones sociales entre grupos culturales distintos.

territorio *ñuu savi*; la migración *ñuu savi* como antecedente de la formación de la colonia Obrera en Tijuana y de Casas San Miguel en Fresno. La selección del universo de trabajo hizo posible ir más lejos que los estudios por localidad y realizar una etnografía multilocal. De este modo identifiqué las redes parentales, de paisanaje y laborales que se configuran entre territorios *ñuu savi*, además de las relaciones simbólicas, culturales y materiales que establecen entre ellos, así como las continuidades y divergencias en los procesos de territorialización, con respecto a su lugar de origen.

Las comunidades de origen se extienden más allá de la frontera nacional. Para el análisis fueron muy importantes los planteamientos de la teoría de redes conformadas con base en sistemas de intercambio y relaciones de reciprocidad que pueden ser de paisanaje, amistad, étnicas y de parentesco, consanguíneo o elegido; además se distinguen de las redes laborales o de enganche de trabajadores, relacionadas con los mercados laborales. La investigación me permitió confirmar que la participación en el sistema de intercambios no depende de que ocupen el mismo territorio de inmigración, ya que se mantiene la reciprocidad aunque se encuentren en territorios distintos y distantes. Es posible hablar de una “territorialidad sin territorio”, que se configura en cualquier ámbito donde los *ñuu savi* establezcan relaciones espacio-temporales, de carácter simbólico-material y cultural. A partir de lo anterior los *ñuu savi* establecen una pluralidad de relaciones territoriales y temporales que se extienden hacia diversos lugares de inmigración nacional e internacional y hacia el lugar de origen. Esto permite afirmar la expansión de su espacio de relaciones sociales, así como de su espacio físico-simbólico.

La antigüedad del proceso de territorialización en el lugar de inmigración fortalece la realización de intercambios simbólicos y materiales entre los *ñuu savi*. La reproducción de este sistema y su extensión hacia el lugar de origen permite la transmisión y continuidad de algunos referentes culturales y de identidad en los *ñuu savi* de segunda generación; sin embargo, entran en competencia con los del lugar de inmigración y no siempre las nuevas generaciones se los apropian. En los territorios de inmigración se conjuga un tiempo cíclico y un tiempo lineal; el primero marca su ritmo a partir de rituales organizados en torno al santo patrón de las comunidades de origen, así como respecto al cambio de autoridades civiles y religiosas y al ciclo agrícola. El segundo es determinado por la dinámica de los mercados de trabajo a los que se incorporan los inmigrantes, los cuales pueden ser cortos o largos.



En los lugares de inmigración no se configura una territorialidad de larga duración porque no son territorios con los cuales los *ñuu savi* reivindiquen una pertenencia común, como en la comunidad de origen. Sin embargo, debido a la antigüedad de la migración, han construido unas relaciones simbólicas materiales y culturales con ellos, configuradas con base en la memoria colectiva expresada por medio de referentes culturales e identitarios, que reproducen en los lugares de inmigración sin importar la distancia geográfica. Las expectativas *ñuu savi*, sus sueños y anhelos por mejorar sus condiciones de vida, entre otros aspectos, conforman un imaginario social que dinamiza la memoria colectiva e incorpora nueva información. Su presencia en estos espacios se evidencia sobre todo cuando expresan referentes objetivos de su cultura actualizados a partir de las circunstancias que les impone el nuevo contexto de interacción social, así como manifestaciones de lucha, negociación y reivindicación de sus derechos.

El análisis de la territorialidad *ñuu savi* no puede acotarse a un espacio geográfico, sino a la articulación de los espacios de reproducción social y cultural de esta población que pueden incluso trascender los límites del Estado nación. Casas San Miguel, la colonia Obrera y las comunidades de origen (Ixpantepec Nieves, San Jerónimo Progreso y San Miguel Cuevas) con las que mantienen vínculos, son un ejemplo de ello. No obstante lo anterior hay que considerar que, aun cuando se identifica un territorio histórico *ñuu savi* en Oaxaca éste es resultado de diversos procesos como migraciones, movimientos estacionales, cíclicos, peregrinaciones y procesos de expansión territorial por guerras y conquistas. Por esta razón su territorialidad histórica resulta de la interrelación de espacios y territorios con los que establecen lazos materiales o simbólico-culturales. A su vez la identidad se reconfigura en relación con múltiples territorios y contextos de interacción social donde ahora se encuentran “los suyos”, los que tienen como referente el mismo lugar de origen. Lo anterior sugiere que la identidad y el territorio son categorías dinámicas, que experimentan cambios o se reconfiguran en el marco de nuevos contextos de interacción social pero mantienen el referente del territorio de origen.

Los *ñuu savi* configuran nuevos territorios en las ciudades de Tijuana y Fresno sobre la base de referentes simbólico-culturales como el parentesco, la organización social, la identidad y los sistemas de intercambio, a partir de los cuales, mantienen la lógica de la colectividad: realizan acciones conjuntas que reivindican su pertenencia étnica y asumen compromisos como colectividad, en tanto tienen un origen común, el cual alude en primer lugar a la comunidad de origen y en segundo al grupo etnolingüístico. La pertenencia al estado de origen es también un referente de identidad, ya que es más fácil que los identifiquen por Oaxaca que por San Miguel

Cuevas. Por ello, cuando les preguntan de dónde son, señalan en primer lugar el estado. También encontré que para algunos *ñuu savi* su referente de pertenencia territorial es doble, es decir son de los dos lugares: de origen y de inmigración: de “aquí” y de “allá”.

*Apropiación y construcción social del territorio.* Las reflexiones alrededor de la apropiación y construcción social del territorio, así como la reconfiguración de las fronteras étnicas y la reactivación de las redes sociales sustentadas en referentes de pertenencia *ñuu savi*, constituyen las principales aportaciones de la presente investigación. En Tijuana y en Fresno las relaciones simbólico-material y cultural que establecen con el territorio se sustentan en: 1. Relaciones de parentesco y paisanaje; 2. Una historia común registrada a partir de su territorialización en Fresno y Tijuana; 3. Un lenguaje materno *tu'un savi* aún juega un papel importante como referente de pertenencia al grupo étnico *ñuu savi*; 4. Espacios significativos tanto por su importancia para la reproducción social como para la cultural, asociadas a la sacralización del espacio.

El conjunto de estos elementos configura su representación colectiva sobre el territorio y cobra relevancia como referente de la identidad étnica *ñuu savi*, siempre y cuando sea compartido por quienes tienen un lugar de origen común o pertenecen al mismo grupo étnico, aunque no provengan del mismo territorio. En el contexto de la migración el territorio de origen *ñuu savi* y la pertenencia étnica juegan un papel fundamental como referentes en la construcción de la identidad colectiva, sobre todo cuando el nuevo territorio tiene la misma composición étnica en su población, como sucede en la colonia Obrera, aunque sus lugares de origen sean diferentes. Al mismo tiempo prevalece una organización social comunitaria que establece, en la distancia, mecanismos para seguir participando en los sistemas de cargos de su lugar de origen, lo cual extiende así los límites de la comunidad más allá de la frontera nacional.

Entre los referentes territoriales de Fresno y Tijuana que difieren respecto a los de su lugar de origen se encuentran el vínculo y conocimiento milenario de la naturaleza, el hecho de ser la tierra de sus antepasados, de sus deidades, la no existencia en los nuevos territorios de lugares de la naturaleza simbolizados donde realicen rituales que les permitan mantener un vínculo con lo sagrado. En los lugares de inmigración incluso la construcción de mitos alude a hechos diferenciados de los del lugar de origen: mientras que en este último están asociados a la fundación del territorio de origen, con los dueños del lugar, en Tijuana hacen referencia a su percepción de sí mismos como población vulnerable, marginal, pobre, hecho representado en el imaginario como un “niño desaliñado”. Las formas de apropiación de los *ñuu savi* sobre los

territorios de inmigración, Casas San Miguel en Fresno y la colonia Obrera en Tijuana, se basan en lo siguiente:

**Apropiación simbólica:** los *ñuu savi* delimitan fronteras simbólicas y marcas que evocan la identidad común, mediante la reproducción de prácticas culturales que actualizan de acuerdo con los procesos que les impone el nuevo contexto de interacción social. Las fiestas patronales que realizan en Casas San Miguel y en la Obrera les permiten mostrar su diferencia frente a los “otros”: tijuanaenses, estadounidenses, *hmong*, afroamericanos y otros. Las cruces, iglesias de los santos patronos y los monumentos de sus muertos les permiten también delimitar fronteras simbólicas y se encuentran en sus territorios de origen a los que regresan periódicamente para seguir alimentando su sentimiento de pertenencia y mantener viva la apropiación simbólica del territorio. De modo paralelo se vinculan con los espacios sagrados de Fresno y Tijuana: la iglesia de Monte Carmelo y la de la Virgen de Guadalupe, respectivamente. Los panteones de los lugares de inmigración son ahora espacios simbólicos para los *ñuu savi* porque algunos de sus muertos se han quedado allí y los visitan cada año en el mes de noviembre.

**Apropiación física:** en Fresno y Tijuana los *ñuu savi* se han apropiado de espacios físicos en donde ahora están las casas que habitan. Sus derechos sobre estos espacios son privados, ya no colectivos, pero en ambos lugares las casas están en sitios comunes como en la comunidad de origen, por lo que se puede hablar de una apropiación individual de las casas que habitan, pero colectiva del lugar donde se encuentran ubicadas. La diferencia es que ahora también comparten el lugar donde viven con “otros”: originarios de diferentes estados del país, afroamericanos y *hmong*.

**Apropiación y jerarquía:** los lugares donde se encuentran sus casas, tanto en Fresno como en Tijuana, reflejan claramente que los *ñuu savi* han obtenido espacios para vivir acorde con su ubicación en la estructura social, su acceso al poder, el cual es limitado, porque viven al margen de quienes lo detentan en ambos lugares. En Tijuana la colonia Obrera es un asentamiento irregular y marginal aunque cuente con servicios básicos. Sus decisiones respecto a la configuración del espacio público incidieron hasta cierto punto, por lo que la colonia fue creciendo sin un orden, pues cada quien decidió dónde poner su casa. Sin embargo, con la dotación de infraestructura básica y la regulación de la propiedad individual, la colonia entró a la normatividad de la ciudad. En Fresno Casas San Miguel se apegó en su totalidad a las normas establecidas en dicho lugar con respecto a los espacios públicos. No obstante, dentro de las casas y en los patios traseros incorporaron referentes culturales de sus espacios de origen, entre ellos



espacios sagrados, para la elaboración de sus alimentos, para el cultivo de sus plantas alimenticias o medicinales y para sus prácticas curativas. La asignación cultural de los espacios del hombre y la mujer se modifica a partir de la migración. La mujer se apropia de espacios que antes eran exclusivos del hombre, por ejemplo los espacios públicos, laborales, educativos y políticos. Por su parte, el hombre se incorpora al espacio doméstico, sobre todo cuando no lo acompaña una mujer ya sea esposa, hermana, hija, madre o tía.

*El sentido de identidad.* Con respecto al propósito de indagar si Casas San Miguel y la colonia Obrera generan o no un sentido de identidad territorial para los *ñuu savi* migrantes, puedo señalar las relaciones de parentesco, paisanaje y étnicas que tienen con quienes viven en ambos territorios; tener un lugar de origen común o pertenecer al mismo grupo étnico y compartir una memoria histórica permiten la configuración de una identidad territorial, por lo que recrean en ambos lugares un espacio de experiencia colectiva. Esta no equivale ni sustituye a la del lugar de origen, entre otras razones porque el tiempo para las interacciones socioculturales, para mantener el vínculo con lo sagrado, el tiempo de la vida cotidiana, del trabajo, de la participación política, del vínculo con la naturaleza, ha cambiado. Ahora el tiempo que dediquen a la reproducción sociocultural depende de los ritmos del tiempo laboral. El tiempo regulado por el ciclo festivo, el ciclo agrícola y los movimientos de los astros dominan en los lugares de origen, mientras que el tiempo lineal, el de los acontecimientos, regula el conjunto de las prácticas socioculturales en los lugares de inmigración.

Sin embargo tanto en los lugares de origen como en los de inmigración los *ñuu savi* conjugan ritmos del tiempo cíclico y lineal. En principio encontré que el cíclico no sigue el mismo ritmo en el lugar de origen y en el de inmigración. En el primer caso los ritmos los marcan el ciclo agrícola, el ciclo festivo y el crecimiento natural, el desarrollo y muerte de los animales, las plantas y los seres humanos. En cambio, en los lugares de inmigración, los ritmos del tiempo festivo los marca la normatividad establecida por la sociedad de recepción o el tiempo laboral, independientemente de la actividad en la que trabajen, lo cual contrasta con su lugar de origen. Así, los *ñuu savi* se mueven en dos ritmos de tiempo cíclico que dependen del lugar donde se encuentren, ya sea el de inmigración o de origen. Por otro lado, el tiempo lineal se relaciona con los acontecimientos marcados por la historia en los lugares de origen: la fundación de Casas San Miguel y la Obrera como nuevos territorios, así como con lo sucedido desde su salida del lugar de origen, en el trayecto hacia Fresno y Tijuana, en el arribo a ambas ciudades y en la cotidianidad.

Desde que los *ñuu savi* salieron del lugar de origen, el ritmo de tiempo fue el marcado por la itinerancia y se mantiene porque, aunque residen en Fresno y Tijuana, se desplazan a otros lugares para trabajar, entre ellos Oregon y Washington en Estados Unidos y Sonora en México, siguiendo la dinámica de los mercados de trabajo. A la vez, cuando regresan a sus comunidades de origen el ritmo de tiempo es de nuevo de trayectos e itinerancia. Cuando salen nuevamente de sus comunidades inician otra vez el ciclo. Este ir y venir de un lugar a otro los mantiene de manera permanente en la proximidad y la lejanía respecto del territorio de origen y de inmigración, en un constante trazar de caminos a partir de los cuales los *ñuu savi* se definen en términos de Augé: “como otros con respecto a otros centros y otros espacios” (Augé, 1998: 62).

Los *ñuu savi* son caminantes, transitan por la itinerancia y llegan a lugares que se convierten en nuevos referentes, otros centros y otros espacios, para la definición de sí mismos: Soy *ñuu savi* de Tijuana, soy *ñuu savi* de Oaxaca, soy *ñuu savi* de Fresno. “Soy de aquí y soy de allá” tiene como referencia espacios opuestos que pueden invertir sus posiciones, el “aquí” y el “allá” dependen del lugar donde los *ñuu savi* estén situados en ese momento y cada trayecto de ida y vuelta cumple un ciclo que se prevé continuo: “siempre seremos caminantes”,<sup>5</sup> antes eran los caminos de la montaña, donde pastoreaban a sus animales o trabajaban la tierra, o los de la procesión para llegar a los espacios sagrados; ahora son de la migración. El camino puede estar asociado también con su visión del mundo, sus creencias religiosas que y los efectos de la migración.

*Los vínculos hacia más de una nación: el “aquí” y el “allá”.* En este proceso los *ñuu savi* se mantienen en una dualidad de relaciones sociales, culturales y políticas al encontrarse en el “aquí” o en el “allá”, porque no solo la ubicación geográfica los opone sino también la manera de ser que les impone uno u otro, asumida en el espacio de itinerancia. No obstante las contradicciones que pudieran tener estos lugares por sus lógicas internas, constituyen el contexto en el que se configura una doble percepción de sí mismos en la relación con “los otros”, basada en referentes de lugares opuestos, incluso contradictorios e irreconciliables.

El “aquí” y el “allá” se constituye en dos lugares de anclaje para los *ñuu savi* que dan sentido al tránsito por los espacios de la itinerancia, del riesgo, de la espera, del tiempo que transcurre lentamente, mientras ven el paso del día y la noche; un espacio cuyo tránsito tiene un costo

---

<sup>5</sup> Rufino Santos, entrevistado por Carolina Sánchez García en San Miguel Cuevas, julio de 2006.

económico y emocional pues los caminos han tomado otros significados: “en su camino los que vienen ya, bendígalos y aguárdalos en paz para que el mal no se atreva en el camino, para que el mal no los conduzca en su camino”,<sup>6</sup> “muchos no vienen muy seguido porque está difícil el camino y está más caro”,<sup>7</sup> por lo mismo los *ñuu savi* requieren la protección divina para transitar por ellos: “Me echó las cartas cuando me iba a venir, me dijo que me iba a ir bien en el camino, que no iba a sufrir pero que iba a llorar mucho”.<sup>8</sup>

Los caminos los llevaban a los espacios de riesgo y ahora, los mismos caminos se han constituido en espacios de riesgo: “En el camino donde va uno pa la cueva y la laguna, vas caminando y ahí el cerro corre agua dicen que cuando pases por ahí no dejes que alguien te empuje porque dicen que es peligroso”. “Hace dos años, este en Nogales ahí nomás agarramos puro desierto y caminamos cinco días entonces llegamos a Arizona. Bajamos y ahí entonces agarramos un raite hasta Fresno pero es muy peligroso el desierto”. La vinculación con el “aquí” y el “allá” resignifica el sentido de pertenencia *ñuu savi* pero a su vez ambos espacios adquieren otro significado para dar sentido a su existencia y a su presencia en ellos: “Lo que me gusta de ‘aquí’ es un poquito la seguridad, porque pues ‘allá’, en el pueblo, conoces a todos es bien peligroso. Aquí está más limpio, no hay tanta basura en algunas áreas”.<sup>9</sup>

El uso de los espacios públicos para la reproducción sociocultural está regulado por la normatividad de Fresno y Tijuana, no por la colectividad *ñuu savi* que lo ocupa y que circula por sus calles. En ambos lugares la propiedad pasó de ser colectiva, “la tierra es de todos”<sup>10</sup>, a ser privada. El derecho a la tierra dejó de estar regulado por el cumplimiento de las obligaciones comunitarias para el bien común y se convirtió en un bien adquirido mediante un capital. Los *ñuu savi* dejaron de ser agricultores y ahora son jornaleros de empresas agrícolas, empleados, vendedores ambulantes, peones, cargadores, entre otras actividades laborales que realizan en las ciudades de Tijuana y de Fresno.

Las regularidades en los vínculos que los *ñuu savi* establecen con el territorio se basan en la reproducción de prácticas culturales y en la reconstrucción social de situaciones reales por medio de mitos y de la sacralización del espacio privado. Aunque los cambios o reconfiguraciones que

---

<sup>6</sup> *Ídem.*

<sup>7</sup> Rufino Ventura, entrevistado por Carolina Sánchez García en San Miguel Cuevas, junio-agosto de 2005.

<sup>8</sup> Catalina Ventura, entrevistada por Carolina Sánchez García en San Miguel Cuevas, junio-agosto de 2005.

<sup>9</sup> Zenaida Ventura, entrevistada por Carolina Sánchez García en San Miguel Cuevas, junio-agosto de 2005.

<sup>10</sup> Carmagnani (1988: 89)



experimentan tienen que ver con los vínculos que no establecen con la naturaleza del lugar de inmigración, se acercan a ésta cuando van a un parque de recreación o cultivan plantas medicinales o comestibles. El empleo de la lengua *tu'un savi* se reduce principalmente al espacio doméstico, pues se limita su uso en el público sobre todo en el ámbito internacional, en específico en Fresno, donde el proceso de adaptación necesario es mayor. Los vínculos de los *ñuu savi* con Fresno y Tijuana o con otros espacios de inmigración se basan, en primer lugar, en las relaciones de parentesco consanguíneo o elegido y en las de paisanaje. En segundo término se encuentran las laborales, de amistad, de carácter político establecidas gracias al FIOB y las de tipo cultural. Mientras los *ñuu savi* se mantengan articulados a estas redes o sistemas de intercambio y de fortalecimiento de alianzas la no existencia del territorio físico compartido no limitará la reproducción de una cultura *ñuu savi*, ni cambios o procesos de su reconfiguración.

*Tensiones de la territorialidad.* Los procesos de tensión territorial al interior del nuevo territorio *ñuu savi* y con la sociedad de recepción (espacio y poder, comunidad/asentamiento/sociedad de recepción) se basan en las tensiones internas generadas principalmente por las presiones económicas de los *ñuu savi* debido al costo de la vida en Estados Unidos. Asimismo surgen por las diferencias con respecto a su colaboración con recursos para el desarrollo de actividades colectivas. Aquellos que han cambiado de iglesia han tenido diferencias con los miembros de la comunidad o con parientes por haber tomado esta decisión. En Tijuana las tensiones son de diversa índole, desde presiones económicas por el costo de la vida en la frontera, hasta situaciones de violencia en la colonia, consumo de drogas en jóvenes *ñuu savi*, problemas de salud, alcoholismo, adulterio, desintegración de los miembros del núcleo doméstico, porque la mujer trabaja en la zona turística y el hombre en Estados Unidos, de manera que los hijos se quedan solos en la colonia.

También existen tensiones externas, generadas porque una parte de la población *ñuu savi* es indocumentada, lo cual reduce el espacio de movilidad social para evitar la deportación. Además han vivido situaciones de discriminación, se han generado estigmas entre la población *ñuu savi*, la *hmong* y la afroamericana, con las que comparten el territorio donde viven, debido a lo cual las relaciones entre ellos son distantes, aunque sean vecinos. Aunado a lo anterior no hablan la misma lengua por lo que sí tienen que comunicarse los jóvenes *ñuu savi* que han aprendido el idioma inglés fungen como interlocutores.



En Tijuana la discriminación y el maltrato que recibieron los *ñuu savi* desde su llegada generaron que se atrincherarán entre “los suyos” y con los “otros” se mantuvieron en relaciones que se limitan a la compraventa de mercancías, el acceso a servicios, la realización de trámites administrativos cuando se requiere y relaciones laborales; además no hablan muy bien el español, excepto las nuevas generaciones. No obstante, se han adaptado a la vida en la frontera y han fortalecido sus estrategias de supervivencia y resistencia cultural, lo que ha propiciado una mayor cohesión entre “los suyos”.

Finalmente, las tensiones internas y externas de ambos territorios de inmigración pueden incidir en nuevos movimientos de población, aun cuando los *ñuu savi* se encuentran establecidos en Fresno y en Tijuana. En este sentido, su participación en los movimientos de población no termina con la territorialización en los lugares de destino: “siempre seremos caminantes”.

## Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, 1967, *Regiones de Refugio*, México, Instituto Indigenista Interamericano.
- \_\_\_\_\_, 1982, *El proceso de aculturación*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Arias, Luz Mary y Abarca Oriester, “El nacionalismo metodológico y el fin de la Pax Americana. Apuntes metodológicos para la historia ambiental”, *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales*, vol. XI, núm. 22, 2010, pp. 56-93 Universidad de Costa Rica Ciudad Universitaria Carlos Monge Alfaro, Costa Rica.
- Augé, Marc, 1998, “El lugar antropológico”, en *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, pp. 49-79.
- Báez Juan, 2007, *Investigación cualitativa*, Madrid, Editorial Esic,.
- Barabas, Alicia M. (coord.), 1999a, “Los rrungiguao gente de idioma. El grupo etnolingüístico chocholteco”, en Alicia M. Barabas y Miguel A. Bartolomé (coords.), *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas para las autonomías*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional Indigenista, vol. 3, pp. 159-189.
- \_\_\_\_\_, 1999b, “Traspassando fronteras: los migrantes indígenas de México en Estados Unidos”, en Joan Josep Pujadas, Emma Martín, y Joaquín País de Brito (coords.), *Globalización, fronteras culturales y política y ciudadanía. Actas del VIII Congreso de Antropología*, Santiago de Compostela, Asociación Gallega de Antropología, Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, 244 pp.



- \_\_\_\_\_, 2003a, “Enoterritorialidad sagrada en Oaxaca”, en Alicia M. Barabas (coord.), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, vol. 1, pp. 39-124.
- \_\_\_\_\_, 2003b, *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2 vols.
- \_\_\_\_\_, y Miguel A. Bartolomé (coords.), 2010, “Los que se van al norte. Migración indígena en Oaxaca: chatinos, chinantecos, chochos y cuicatecos”, en Margarita Nolasco y Miguel Ángel Rubio (coords.) *Movilidad migratoria de la población indígena en México. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Barth, Fredrik, (comp.), 1976, *Los grupos étnicos y sus fronteras, La organización social de las diferencias culturales*, Colección de ensayos sobre la etnicidad, FCE, México, Universidad de Oslo Noriega.
- Bartolomé, Miguel A., 1993, “La identidad residencial en Mesoamérica: fronteras étnicas y fronteras comunales”, en *Anuario Antropológico*, no. 91, Brasilia, pp. 23-41.
- Besserer, Federico J., 1997, “La transnacionalización de los oaxacalifornianos: la comunidad transnacional y multicéntrica de San Juan Mixtepec”, XIX Coloquio de Antropología e Historia Regionales, El Colegio de Michoacán, Zamora, 22-24 de octubre.
- Castellanos Alicia, 2005, “Para hacer nación: discursos racistas en el México decimonónico”. En J. GÓMEZ IZQUIERDO (ed.), *Los caminos del racismo en México*, México, Plaza y Valdés.
- Castellanos, Alicia *et al.*, 2012, “Racismos y otras formas de intolerancia”, México, UAM, en *Pacarina del Sur - [pacarinadelsur.com/recomendados/748-racismo-y-otras-formas-de-intolerancia-de-norte-a-sur-en-america-latina](http://pacarinadelsur.com/recomendados/748-racismo-y-otras-formas-de-intolerancia-de-norte-a-sur-en-america-latina)*, consultado el 27 de diciembre de 2016.
- Chance, John K., 1982, *Razas y clases en la Oaxaca colonial*, México, Instituto Nacional Indigenista.
- Coleman, J. S., 1958, «Relation analysis: the study of social organisation with Surrey methods». *Human Organization*, 17, p. 28-36. en Valles, M., *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis. Col. Sociología.
- De Certeau, Michel 1996, “Relatos de espacio”, en *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana, pp. 127-142.
- De la Peña, Guillermo, 1993a, “Individuo, etnia, nación: paradojas y antinomias de la identidad colectiva”, en Ernesto Garzón Valdés y Fernando Salmerón (comps.) *Epistemología y cultura. En torno a la filosofía de Luis Villoro*, México, UNAM.
- Diskin, Martin y Scott Cook (comps.), 1989, *Mercados de Oaxaca*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, INI, 369 pp.
- Drucker, Susana, 1963, *Cambio de indumentaria. La estructura social y el abandono de la vestimenta indígena en la villa de Santiago Jamiltepec*, México, INI.
- Durán, Solís, Leonel, 1988, “Pluralidad y homogeneidad cultural”, en *Política cultural para un país multiétnico. Coloquio sobre problemas educativos y culturales en una sociedad*



- multiétnica*, México, SEP-COLMEX-Universidad de las Naciones Unidas, México, p. 37.
- Escárcega, Sylvia y Stefano Varese (coord.), 2004, *La ruta mixteca: El etnopolítico impacto de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Programa Universitario México Nación Multicultural.
- Farfán, Ma. Olimpia y Jorge A. Castillo, 2001, “Migrantes mixtecos. La red social y el sistema de cargos”, en *Revista de Humanidades*, Monterrey Tecnológico de Monterrey, no. 11, pp. 169-186.
- Flanet, Véronique, 1977, *Viviré si Dios quiere. Un estudio de la violencia en la Mixteca de la Costa*, México, INI.
- Fox, Jonathan y Gaspar Rivera Salgado (coords.), 2004, *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos, México*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- García Canclini, Néstor, 1999, *La globalización imaginada*, México, Paidós.
- Gendreau, Mónica y Gilberto Giménez, 2002, “La migración internacional desde una perspectiva sociocultural: estudio en comunidades tradicionales del centro de México”, en *Migraciones Internacionales*, vol. 1, no. 2, enero-junio, pp. 147-178.
- Giménez, Gilberto, 1999, “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 25, Época II. vol. V. no. 9, Colima, junio, 1999, pp. 25-57.
- \_\_\_\_\_, 1999, “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 25, Época II. vol. V. no. 9, Colima, junio, 1999, pp. 25-57.
- \_\_\_\_\_, 2004, Cultura e identidades, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Goffman, Erving, 1986, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Iturriaga, Eugenia, 2014, “Cambios y persistencias en los discursos: algunas reflexiones sobre el racismo en México y Yucatán” en María Cecilia Lara Cebada y María Guadalupe Violeta Guzmán Mediana (editoras) *Y seguimos aquí. Persistencia y cambio sociocultural den Yucatán*, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 21-41.
- Kearney, Michael, 1986, “Integration of the Mixteca and the Western US-Mexican Border Region via Migratory Wage Labor”, en Ina Rosenthal-Urey (ed.), *regional Impacts of U.S.-Mexican Relations*, La Jolla, Center for U.S. Mexican Studies, University of California at San Diego, pp.49-68
- \_\_\_\_\_, 1994, “Desde el indigenismo a los derechos humanos: etnicidad y política más Allá de La mixteca”, en *Nueva Antropología*, no. 46, vol. XIV, México, pp.49-68.
- \_\_\_\_\_, 1996, *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*, Boulder, Westview Press.



- Lastage, François, 2011, *Los mixtecos en Tijuana, Reterritorialización y construcción de una identidad colectiva*, México, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán, AC, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Marcus, George E., 2001, “Etnografía en/el sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”, en *Alteridades*, vol. 11, no. 22, México, julio-diciembre, pp. 111-127.
- Martínez Casas, Regina, 2007, *Vivir invisibles. La resignificación cultural entre los otomíes urbanos de Guadalajara*, México, CIESAS.
- Nyangatom, 1978, *Critique de l'espace vecu, Jlerodote, u.*
- Ñu'u Ji Kandii (Centro de Derechos Humanos Ñu'u Ji Kandii), 2001, “La migración en Oaxaca”, Tlaxiaco.
- Oehmichen, Ma. Cristina, 2005, *Identidad, género y relaciones interétnicas, Mazahuas en la ciudad de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Pérez Castro, Tiburcio, 1993, *Aprovechamiento escolar y venta ambulante: el caso de los niños mixtecos en Tijuana, Baja California*, Tesis de licenciatura en Educación Indígena, México Universidad Pedagógica.
- Portal, Ma. Ana, 2001, *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Raffestin, Claude, 1987, “*Repères pour une théorie de la territorialité humaine*” en *Groupe Réseaux*, vol. 3, no. 7, p.2-22.
- Runsten, David y Michael Kearney, 2004, “Encuesta sobre las redes de pueblos oaxaqueños en la agricultura de California”, en Sylvia Escárcega y Stefano Varese (coords.), *La ruta mixteca. El etnopolítico impacto de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Programa Universitario México Nación Multicultural, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 16-35.
- Sánchez García, Carolina 2003, *Territorio, cultura e identidad: la reconfiguración de la identidad colectiva y la territorialización de los mixtecos en la colonia Obrera 3ª Sección de Tijuana, Baja California*, Tesis de Maestría en Antropología Social, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Sánchez Gómez, Martha Judith y Luisa Paré, 2004, *Comunidades sin límites territoriales: fortalecimiento y redefinición de identidades étnicas y genéricas de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos*, Tokio, The Japan Center for Area Studies, National Museum of Ethnology.
- Sassen, S. , 2007, *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires: Katz.
- Sassone, Susana M., 2007, “Migración, territorio e identidad cultural: construcción de ‘lugares bolivianos’ en la Ciudad de Buenos Aires”, en *Población de Buenos Aires*, vol. 4, no. 6, Buenos Aires, octubre, pp. 9-28. Disponible en: [www.redalyc.org/articulo.oa?id=74040601](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74040601), consultado el 10 de mayo de 2016.



Van Dijk, 2003, *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Gedisa, Barcelona, España.

Velasco Ortiz, Laura, y Giovanna Gianturco, 2012, “Migración internacional y biografías multiespaciales: una reflexión metodológica”, en Marina Ariza y Laura Velasco (coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Colegio de la Frontera Norte, vol. 2, pp.115-150

Wolf, Eric R., 1956, “Source Aspects of Group Relations in a Complex Society, Mexico”, en *American Anthropologist*, New Series, vol. 58, no. 6, pp. 1065-1078, *Blackwell Publishing on behalf of the American Anthropological Association*.